

ORACIÓN COMUNITARIA: SANTÍSIMA TRINIDAD.



Estamos en la fiesta de la Santísima Trinidad, la fiesta de la Comunión, la fiesta de la Familia. Muchas veces, nos rebelamos contra Dios porque no podemos conocerlo del todo ni comprender las oscuridades de la historia ni el por qué “de su aparente voluntad”. Dios es un misterio y no debemos extrañarnos. Toda persona lo es y nunca podremos conocerla del todo. Eso no nos impide enamorarnos, ni preocuparnos por los demás hasta dar la vida, porque el amor traspasa fronteras, conocimiento y edades.

Dios se nos ha manifestado a lo largo de la historia, y de manera insuperable en Jesús. Se nos ha mostrado como Padre y Madre, Dios creador y cuidador perenne con ternura de todo lo que existe, al que Jesús nos enseñó a llamar "Abbá", papá. Este Padre/Madre que, por su inmenso amor, se ha mostrado como Hijo encarnado en Jesús, "Dios con nosotros", que bajó hasta los abismos de la existencia humana para encontrarse con los últimos, con los más débiles y vulnerables. Se nos ha revelado como Espíritu, "Dios en nosotros", que es siempre origen de nuestras inspiraciones creadoras más bellas y de nuestras entregas más admirables.

Por ello, para encontrarnos con la Trinidad y vivir en su misterio, no tenemos que adentrarnos en el vacío y perdernos en la nada, ni buscar en un laberinto de conceptos solo accesible para ilustrados, ni esperar a ser perfectos, ni morir en la ignorancia. Nos basta con amar, amar y más amar, y abandonarnos al calor de la familia, de las relaciones significativas, de la comunión profunda.

Escuchamos el canto: Trinidad (Salomé Arricibita).

<https://www.youtube.com/watch?v=GVh5NqZsoqY>

Amor trinitario, abierto a la contemplación

Rezamos a dos coros y hacemos resonancias.

¡Oh, Dios mío, ¡Trinidad a quien adoro!
Ayúdame a olvidarme enteramente de mí
para establecerme en Ti, inmóvil y
tranquila, como si mi alma estuviera ya en
la eternidad. Que nada pueda turbar mi
paz, ni hacerme salir de Ti, ¡oh mi
Inmutable!, sino que cada minuto me
sumerja más en la hondura de tu Misterio.

Inunda mi alma de paz; haz de ella tu cielo,
la morada de tu amor y el lugar de tu
reposo. Que nunca te deje allí solo, sino
que te acompañe con todo mi ser, toda

despierta en fe, toda adorante, entregada
por entero a tu acción creadora.

¡Oh, mi Cristo amado, crucificado por
amor, quisiera ser una esposa para tu
Corazón; quisiera cubrirte de gloria
amarte... hasta morir de amor! Pero siento
mi impotencia y te pido «ser revestida de Ti
mismo»; identificar mi alma con todos los
movimientos de la tuya, sumergirme en Ti,
ser invadida por Ti, ser sustituida por Ti, a
fin de que mi vida no sea sino un destello
de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como
Reparador y como Salvador.

¡Oh, Verbo eterno, Palabra de mi Dios!, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero hacerme dócil a tus enseñanzas, para aprenderlo todo de Ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas las impotencias, quiero fijar siempre la mirada en Ti y morar en tu inmensa luz. ¡Oh, Astro mío querido!, fascínate para que no pueda ya salir de tu esplendor.

¡Oh, Fuego abrasador, Espíritu de Amor, ¡«desciende sobre mí» para que en mi alma se realice como una encarnación del Verbo! Que yo sea para Él, una humanidad suplementaria en la que renueve todo su Misterio.

Y Tú, ¡oh Padre Eterno!, inclínate sobre esta pequeña criatura tuya, «cúbrela con tu sombra», no veas en ella sino a tu Hijo Predilecto en quien has puesto todas tus complacencias.

¡Oh, mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza, Soledad infinita, Inmensidad donde me pierdo!, yo me entrego a Ti como una presa. Sumergíos en mí para que yo me sumerja en Vos, mientras espero ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Santa Isabel de la Trinidad)

Amor trinitario que confronta

El Padre, eterno estar amando, «una misericordia tan sin tasa», es ese misterio insondable de amor que, amando, da origen a todo: “vida de todas las vidas”. «Nunca se quita de con Él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser» (2M1, 4). Un amor hecho donación de sí: «¿Qué no dará quien es tan amigo de dar y puede dar todo lo que quiere?» (5M1, 5).

El Hijo, eterno ser amado, en quien el Padre «se deleita y se goza» (Rel 57), es para Teresa quien, por hacer la voluntad de su Padre, se deja cada día «hacer pedazos», el que «se honra» en llamarse esclavo (C 33, 4). Cristo no se apropia nada. Recibe la vida como regalo y la difunde sobre nosotros y la creación entera, recibe la condición de Hijo y nos la regala: «Nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos» (C 27, 2).

El Espíritu, abrazo recíproco, amor compartido, compenetración mutua, «divina compañía», es el «medianero entre el alma y Dios y el que la mueve con tan ardientes deseos, que la hace encender en fuego soberano, que tan cerca está» (MC 5,5). Es el que contagia en nosotros el deseo de repartir los dones de amor que recibimos, moviéndonos así a la acción por un impulso incontenible de generar vida: «me parecía, como quien tiene un gran tesoro guardado y desea que todos gocen de él» (F 1, 6) —dirá Teresa al comienzo de las Fundaciones.

«Estas soberanas Personas se conocen, estas se aman y unas con otras se deleitan» (Excl. 7).

(Santa Teresa de Jesús)

Nos dejamos confrontar por las siguientes preguntas:

- ♥ ¿Cómo son nuestras relaciones? ¿Cómo vivimos la Comunión? ¿Cómo la expresamos?
- ♥ ¿Descubres en tu hermano/familia/comunidad, la Imagen de la Trinidad, imagen viva de la Iglesia? ¿Qué la visibiliza? ¿Qué la empaña?
- ♥ Tus relaciones, ¿tienen “ese efecto profético” de “escuchar el dolor y el sufrimiento de tantas personas en las que está velada esa imagen y a quiénes debes servir con pasión”? (Const. nº21).

Acompañamos con música instrumental la reflexión

Amor Trinitario que acoge, que agradece, que compromete.

Leemos de forma espontánea, gustamos, saboreamos.

“Yo soy una realidad, [la Iglesia] soy un cuerpo moral perfecto: mi cabeza es Dios hecho hombre; mis huesos, mis carnes, mis nervios, mis miembros son todos los ángeles y santos (...) ...mi alma, espíritu que me vivifica es el Espíritu Santo que da vida y movimiento a todo el cuerpo”
(cf. MR 20,6)

“Siendo Dios y los prójimos, esto es, la Iglesia santa, la imagen viva y acabada de Dios trino y uno y el objeto esencial ... del amor del hombre, ... espejo donde mira Dios Trino y Uno su imagen y se complace en ella”. (cf. MR 22,32)

“No tienes alma como nosotros, pero tienes espíritu y éste es el Espíritu Santo, ... que te da vida, movimiento, virtud, gracia ... eres una inteligencia, y ésta está en tu cabeza que es Cristo... y con el Hijo y el Espíritu Santo está el Padre, como principio de donde proceden los dos”

(cf. MR 22,20)

“...En ti, contigo y por ti, obra Dios Trino y Uno, y fuera de ti no hay vida ni felicidad ...
(Cf. MR 22,20)

Veo en ti [habla la Iglesia] la figura, las fisonomías y la imagen de Dios trino y uno; (...) eres amable cuanto lo es Dios, eres bello y hermoso como Dios, porque esa belleza no es más que la de Dios mismo impresa en el hombre y comunicada a la criatura”. (cf. MR 9,18)

“...espejo donde mira Dios Trino y Uno su imagen y se complace en ella”.
(cf. MR 22,32)

Luego de lo meditado y reflexionado, hacemos nuestras peticiones y acción de Gracias.

Rezamos a un solo coro:

“En la plaza de esta Ciudad de paz la beatísima Trinidad nos descubrirá sin velos la Iglesia Santa: eres tú, le dirá el Padre, mi hija predilecta, reposa en mi seno, ¡que eres bella, esposa mía, amada mía!, dirá el Hijo, descansa en mis brazos; y el Espíritu Santo, poniendo de manifiesto toda su gloria, nos la presentará como el templo escogido para su mansión.

En la Plaza, ante la congregación de los Ángeles y Santos, veremos la paternidad de Dios, allí Jesucristo se presentará como cabeza de todo el cuerpo, como Rey y Señor de todos los Reyes; allí veremos quiénes son los grandes del Reino celestial, allí nos veremos unos a otros, todos reunidos por el Espíritu Santo, como familia ante el Padre”

Lámina 17,3

